



Universidad Pontificia
de Salamanca

**Gratulatoria del Excmo. Prof. D. Santiago García-Jalón de la Lama,
Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca
Doctorado *honoris causa* del Dr. Jesús Conill Sancho**

“Para dar sensación de vida, para sentir los objetos, para percibir que la piedra es de piedra, existe eso que se llama arte. La finalidad del arte es dar una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento. Los procedimientos del arte son el de singularización de los objetos, y el que consiste en oscurecer la forma, en aumentar la dificultad y la duración de la percepción. El acto de percepción es en arte un fin en sí y debe ser prolongado. El arte es un medio de experimentar el devenir del objeto: lo que ya está *realizado* no interesa para el arte”.

He querido comenzar hoy mis palabras con éstas que Shklovski escribiera en 1917 –y cuya sustancia replicara Ortega una década más tarde con expresiones inspiradas en Nietzsche al decir que: “[la poesía consiste en]..., mediante un rodeo inesperado, ponernos ante el dorso nunca visto del objeto de siempre”– porque, con todas las salvedades que es necesario hacer, riman bien con la pasión que se adivina en el impulso intelectual del profesor Conill cuando escribe: “el diálogo que somos no tiene como escenario prioritario un ámbito lógico; ni siquiera ha de estar previamente lingüistizado, sino que se da en el orden del sentido: se siente, se vive, primordialmente es una vivencia”. Todos ellos convienen en suponer más allá de nuestra elaboración intelectual la percepción de un confín de realidad sobre el que opera nuestra inteligencia y que es irreductible a cualquier procesamiento.

Antes de las palabras, antes del discurso lógico, la realidad se impone a nuestra conciencia como una planicie inabarcable donde se ofrecen simultáneamente y sin contradicción la oscura densidad de un aguacero y la cándida verdad de las primeras flores. A ello se refería Hjelmslev en su análisis del signo lingüístico al hablar del *continuum* del plano del contenido. La agonía del trabajo intelectual reside en proponerse abrazar esta paradoja, a sabiendas de que es imposible ceñirla y sin desmayar por ello. Las palabras, recurso indispensable en esta expedición a la verdad, son siempre insuficientes.

Conviene recordar que cuando intentamos transmitir sinceramente algo hondo, renunciamos a ellas y acudimos a las caricias, los abrazos, los besos, al llanto y la sonrisa... a este tosco cuerpo nuestro, tan verdadero a la postre. Nunca tan veraz el ser humano como cuando se ofrece desnudo de palabras, nunca tan sincero como cuando, escatimando las palabras, se ofrece crucificado.

A indagar esta materia ha consagrado buena parte de sus esfuerzos el profesor Conill, que hoy nos hace la generosa merced de incorporarse a nuestro claustro de doctores. Como tan acertadamente ha glosado su padrino, don José Luis Caballero Bono, la inquisición de las posibilidades y los límites de la razón ha sido objeto de los desvelos del nuevo doctor y ha dado lugar a páginas luminosas. Mediante ellas ha instituido un alto magisterio, del que dan testimonio discípulos y amigos.

Desde antaño, esta Universidad ha gozado de la liberal colaboración del profesor Conill, quien ha enaltecido así las empresas intelectuales de la Facultad de Filosofía. Es justo y es ocasión de gozo que esta prolongada y fructífera colaboración se culmine con la colación del grado de *doctor honoris causa*, que quiere reconocer la cordial inteligencia de un maestro y de un aliado incondicional.

Por azares del destino, o por divina providencia, me cupo a mí la suerte de ser quien, como Decano de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, empezara el proceso que ha desembocado en este feliz día y que yo sea igualmente quien haga de portavoz de la Universidad en este solemne acto académico, que concluye el largo trámite por el que la Pontificia de Salamanca otorga su máxima distinción a D. Jesús Conill. Comprenderán que esta fecha sea para mí de especial regocijo y que mi felicitación al nuevo doctor tenga particulares resonancias.

Vaya, con mi enhorabuena, el voto de que esta renovada unión entre el Prof. Conill y la Universidad Pontificia de Salamanca siga siendo tan fecunda como hasta ahora ha sido y que se prolongue en el tiempo *ad multos annos, ad multos annos*.

Muchas gracias.

Salamanca 14 de marzo de 2025